

Los cortadores de caña en los ingenios de San Pedro y San Francisco Naranjal (Municipio de Lerdo de Tejada, Veracruz)

IRMA PATRICIA JUÁREZ GONZÁLEZ

Introducción

Para esclarecer los diversos mecanismos de explotación y diferenciación que se dan en el interior de los principales sectores que intervienen en la producción de caña, a saber, productores directos (ejidatarios) y cortadores de caña, se necesita profundizar en los problemas que surgen en la época de zafra.

Planificar el corte de la caña, en una zona de abastecimiento, se presenta como una de las tareas más importantes del cultivo de esta gramínea y, sin embargo, es la etapa que cuenta con más deficiencias en el transcurso de su realización.

Es así como en el interior del proceso encontramos productores que no intervienen directamente en el corte, o cuya intervención es cada vez menor; también encontramos una gran proporción de productores que se suman año con año junto con sus hijos, a los cortadores de caña y participan en la zafra como una forma de abatir los costos de cosecha.

Asimismo, el proceso de asimilación de la familia del ejidatario al corte de caña significa un proceso de pauperización real, consecuencia de la baja productividad y rentabilidad que dicho cultivo ha sufrido a partir de la segunda mitad de la década de los setenta. De esta forma encontramos que para las zafras 69/70 a la 76/77, los rendimientos por hectárea sembrada en los ingenios San Pedro y San Francisco variaron de 70.0 a 65.8 en el primero y de 78.1 a 68.1 en el segundo. Y, los rendimientos en azúcar por ton./ha. de 5.4 a 5.7 en el primero y de 5.9 a 5.6 en el segundo.¹

¹ *Estadísticas Azucareras, 1978*. Comisión Nacional de la Industria Azucarera, pp. 35 y 37.

Por otra parte, el sector específico de jornaleros que intervienen en la zafra, es heterogéneo, ya que lo conforman tanto trabajadores migratorios como locales. Debido a las precarias condiciones de vida en las que se encuentran, las diferentes procedencias y, en ocasiones, diferentes lenguajes (cortadores indígenas que hablan escasamente el castellano), su capacidad de organización y negociación es mínima.

El deterioro en la economía del cañero y el bajo nivel de vida de los cortadores, así como los problemas inmediatos que surgen en la organización, contratación y pago del corte, se contemplan en el presente ensayo como un primer intento por rescatar del estudio de dos ingenios en Veracruz, los principales factores que afectan el desarrollo de la zafra. Estos aspectos, a pesar de su especificidad, muestran a nuestro parecer el marco donde se mueven los cortadores de caña y hacen patente el carácter heterogéneo, disperso e inestable, de la conformación de este sector, que impide y dificulta la posible reglamentación o formalización de su trabajo, ya sea en sindicatos, o en otras instancias que aglutinen y unifiquen sus intereses. Debido a lo anterior, la necesidad de organización de este grupo social es una tarea urgente que, a nuestro parecer, redundará en beneficios concretos tanto para los productores como para los cortadores de caña.

Características generales de los ingenios estudiados

Los ingenios de San Pedro y San Francisco Naranjal están situados, ambos, en el Municipio de Lerdo de Tejada en el estado de Veracruz. En el año de 1972 el ingenio de San Pedro pasó a ser administrado por el gobierno. El ingenio de San Francisco ha sido administrado por el gobierno desde su inicio.

El ingenio San Pedro comprende aproximadamente unas 17,000 hectáreas en cultivo, de las cuales 14,000 son de caña cosechable y el resto de nueva siembra. El rendimiento aproximado en campo es de 72 ton./ha. Asimismo, el alcance global para la zafra 1979/1980 fue de 62,981,000.00 pesos. Su capacidad de molienda es de 10,510 toneladas por día, o sea un promedio de 1,200,000 toneladas por zafra. La cantidad aproximada de productores que abastecen dicho ingenio es de cerca de 9,000 ejidatarios y 4,500 pequeños propietarios.²

La zona de abastecimiento del ingenio San Francisco comprende 6,503 hectáreas, con un rendimiento por hectárea de 68.1 toneladas de caña. Su capacidad instalada es de 6,000 toneladas por día, lo que da un promedio de 500,000 a 600,000 toneladas por zafra. La cantidad aproximada de

² *Ibid.*, p. 43.

productores que abastecen este ingenio es de cerca de 4,400 ejidatarios y 2,000 pequeños propietarios aproximadamente.³

Más adelante rescataremos los problemas que se derivan de la cercanía de los dos ingenios y de sus zonas de abastecimiento, sobre todo, en este caso específico, en que la zona de San Francisco es considerablemente menor respecto a la de San Pedro. Esta situación de competencia entre dos ingenios es común a otras zonas cañeras del país y da lugar a una práctica muy frecuente que es la de "piratear" la caña de una zona de abastecimiento a otra, es decir, el productor entrega caña a un ingenio diferente de aquél donde ya tenía el compromiso establecido, desorganizando los problemas de corte cuando éstos existen.

Problemas generales de la organización de la zafra y de la contratación de los cortadores

Antes de adentrarnos en los problemas específicos que cada uno de estos ingenios enfrentan para la organización del corte, habría que señalar ciertos fenómenos generales con los cuales tropieza, de algún modo, cada agente que interviene en la zafra, provocando enfrentamientos y divergencias que hacen aflorar el proceso de polarización y diferenciación ocultos en las entrañas del campo cañero.

Cuando la zafra comienza, el primer pivote que salta de todo el aparato organizativo armado por los departamentos de campo de los ingenios es el de las órdenes de corte. Se supone que las órdenes de corte tienen una estrecha relación con la maduración de las cañas de los distintos predios y, que cuando existe una disposición pareja de los predios con caña madura, ésta permite formar frentes de corte, o sea, cuadrillas de cortadores que van avanzando casi de forma homogénea, peinando el campo cañero. De esta manera se puede planificar y llevar un programa racional durante la zafra. Pero esto no sucede así; los diferentes intereses que se mueven dentro de las zonas de abastecimiento muestran cómo ciertos productores tienen un trato preferencial y cómo sus órdenes de corte les llegan primero debido, muchas veces, al tamaño de sus predios, y al volumen del producto o a pactos establecidos previamente con los ingenios. Estos acuerdos con los ingenios se establecen por ejemplo cuando las cañas maduran tempranamente.

El hecho de que se quiera cortar en los primeros meses de la zafra se da porque favorece al productor de diferentes formas:

³ *Ibid.*, p. 43.

1. Durante este período de tiempo no hay muchos problemas para conseguir fuerza de trabajo, pero después, sí los hay.

2. También se ha establecido la tarifa inicial, por tonelada, de caña cortada, que dura por lo general hasta la Semana Santa, a partir de la cual los precios por corte se disparan de 2 a 3 pesos hasta 10 y 15 pesos más de la tarifa inicial; por lo tanto, los gastos de cosecha no son tan altos al principio de la zafra.

3. Otro factor poco común pero que en este proceso productivo reviste suma importancia, es el clima. La zafra por lo general comienza en diciembre y termina en abril o, cuando mucho, en mayo. Conforme avanza el corte el calor aumenta y las lluvias se aproximan. El calor sofocante provoca fuertes deserciones en la fuerza de trabajo y la lluvia se presenta como una seria amenaza provocando cosechas perdidas o cañas cuyo rendimiento en sacarosa es mínimo o nulo a la hora de entrar en las básculas. Estos aspectos provocan serios deterioros en la economía del productor y aumenta la posibilidad que en la siguiente zafra disminuyan sus rendimientos o decida abandonar el cultivo.

Disponer de gente que realice el corte a tiempo, con costos razonables de corte y alce de caña, es fundamental para que se efectúe, ordenadamente, un programa de zafra, mas esto no sucede por las tres razones ya enumeradas, que provocan, conforme avanza la zafra, todo un proceso de movilización para los cortadores que se van con aquel productor que les pague mejor. De esta forma, los frentes de corte se disuelven y los cortadores se contratan individualmente. Se producen presiones y competencia entre los productores que rompen con los programas establecidos desde el ingenio y que para no perder su caña aumentan las tarifas establecidas, con el fin de atraer fuerza de trabajo. Esta situación es aprovechada por contratistas y cabos.

Ingenio San Pedro

El ingenio San Pablo contrató para la zafra 79/80 aproximadamente 5,265 cortadores de caña, de los cuales 853 eran foráneos. Estos cortadores foráneos pertenecen a las regiones de Querétaro, Oaxaca y la mayor parte de Guerrero. De la gente de la región que participa en el corte, un 70% son cañeros de la zona azucarera e hijos de ejidatarios.

En años anteriores se utilizó para la contratación de foráneos, un formulario que especificaba la tarifa de pago, el importe del pasaje, la alimentación proporcionada en el camino y la fecha para regresar a su lugar de

origen. En la actualidad, como la proporción de cortadores foráneos ha disminuido notablemente el contrato es más bien verbal.

Los que organizan todo lo relacionado con el corte de la caña, por parte del ingenio, son el gerente y el superintendente de campo, quienes tienen la obligación de revisar las tarifas de corte, así como autorizar los aumentos de estas tarifas. La tarifa inicial acordada por el Comité de Producción Cañera fue de 33 pesos por tonelada cortada, con un aumento de 40 pesos por tonelada para el mes de marzo, pero este acuerdo no se respetó. De igual forma, estos mismos empleados del ingenio se encargan de dar solución a conflictos presentados entre ingenio y cañeros.

La contratación de cortadores presenta diversas modalidades. El ingenio realiza la contratación directa de 30 o 40 cortadores para que trabajen en predios particulares. Los demás cortadores son contratados directamente por los ejidatarios, o sea, a través de sus propios comités locales de corte, o recurriendo a los servicios de cabos y contratistas (maquiladores de cosecha).

El Comité, el cabo o el contratista, tendrán una relación directa con los cortadores y jugarán el papel de intermediarios entre ejidatarios e ingenios. La diferencia entre estos intermediarios radica en que el Comité representado a través de dos o tres miembros del ejido, por medio de asambleas, deciden y discuten los problemas que se presentan en el corte, por ejemplo, los atrasos en el pago; del mismo modo, el Comité establece contrato sólo durante el tiempo que dure la maquila en el ejido. El contratista es una persona ajena al ejido, que asume de manera individual el control y la dirección de los cortadores y cobra una cantidad a cada ejidatario por administrar el corte de su parcela. El cabo que en este caso es por lo general gente de la comunidad, tiene una relación más cercana, con los ejidatarios y los cortadores.

En el ingenio San Pedro los contratistas cobran cuotas de 20 pesos por tonelada de caña por concepto de manejo y contratación. Una de sus funciones es otorgar utensilios y pasajes, así como estar al pendiente de los problemas referentes a servicios médicos y defunciones; asimismo se encargan de los pagos por incapacidad que en este ingenio, durante la zafra 79/80 fueron de 50 pesos al día. El contratista tiene un trato operacional con el ingenio, es decir, que, como cabeza de la organización del corte, tendrá bajo su mando y dirección a: cabos, transportistas, loncheros, remitentes y cortadores. De este modo mantiene un trato directo con los cañeros y, a su vez, él es el que tiene que ver directamente con el ingenio.

El contratista, para empezar a trabajar, establece un convenio con los ejidatarios donde se estipula que él se encargará de entregar la caña al ingenio a su debido tiempo. Si por motivos diversos la entrega de caña se retrasa, por ejemplo: una descompostura que sufra el ingenio es suficiente para alterar la recepción y entrega de la caña, el corte prácticamente se detiene y se provocan diversas fricciones entre cortadores y con-

tratistas. Una vez reanudadas las labores, los productores apresuran al contratista y éste tiene que apurar y forzar a los cortadores a cumplir jornadas extraordinarias con la advertencia, en unos casos, y amenazas directas en otros, de perder el trabajo. El cortador foráneo que viaja a la zafra con toda su familia no puede arriesgarse a perder el trabajo, y es por esto que muchas veces se ve obligado no sólo a intensificar el ritmo de su trabajo sino también a incorporar a sus hijos a esta labor. En estos momentos, cuando se advierte que los límites a la explotación del trabajo prácticamente no existen, y que si el capital se llegara a encontrar con límites como las enfermedades, vejez prematura, incapacidad física, etcétera, rápidamente buscará niños y mujeres que puedan sustituir al trabajador minado e inutilizado, después de años de realizar esta labor.

El último personaje de la cadena del corte de caña es el cortador, quien está en contacto con el cabo o capitán de cuadrilla. Cada cuadrilla consta de unos diez o quince cortadores aunque el número varía. Cuando se trata de cortadores foráneos, el número llega a elevarse a 100 cortadores que son controlados por un cabo. Este cabo puede estar relacionado con el contratista, o bien directamente con el cañero. Entre los cortadores y el patrón (ingenio), siempre existen este tipo de *agentes intermediarios*, aunque se dan casos en los que los cortadores se contratan de manera individual y no constituyen cuadrillas para cortar; estos trabajan "por la libre", es decir, se arreglan directamente con el cañero y cortan en pareja y por zurco. Las formas de contratación de comités locales, contratistas y cabos se pueden encontrar en un solo ejido, sobre todo cuando éste es muy grande.

A los ejidatarios cañeros les conviene más la contratación de cortadores locales, así como la de sus propios parientes, ya que esta fuerza de trabajo es más económica al evitarse gastos de contratación. Los cortadores locales se "enganchan", es decir, se comprometen a trabajar cuando reciben 300 pesos de propina al inicio de la zafra, ésta corre a cuenta del productor al igual que la propina final de 200 pesos y el machete y lima y ánfora que se utilizan en la zafra.

A los ejidatarios, muchas veces, les conviene contratar directamente a los cortadores y no a través de los contratistas, ya que a éstos no sólo hay que pagarles una cantidad por tonelada de caña, sino también una cantidad adicional para los transportistas, mientras que al cortador libre sólo se le paga por el corte de caña.

Ingenio San Francisco

En la zona de abastecimiento del ingenio San Francisco Naranjal, la forma de organizar el corte se da a partir, principalmente, de los ejidos, y la contratación de cortadores reviste formas similares a las del ingenio San Pedro.

Durante la época de zafra la organización de todo el proceso de corte presenta dificultades de diversos tipos. Uno de los problemas principales es que el número de cortadores es fluctuante, ya que día con día, la cifra se altera. Participan no sólo trabajadores locales, sino también trabajadores migratorios. En esta zona de abastecimiento los cortadores foráneos se localizan en dos o tres ejidos que son los más grandes de la zona y, por tanto, requieren de un mayor contingente de trabajadores para asegurar un rápido avance en la cosecha.

El número máximo de cortadores hasta el 6 de febrero de 1980, había llegado a un total de 1,655 cortadores, de los cuales 925 eran locales y 730 foráneos provenientes de Querétaro, Michoacán y Guerrero, principalmente. A diferencia del ingenio San Pedro, la proporción de trabajadores migratorios que laboran en este ingenio tiene un peso importante en la organización de esta labor. El ingenio San Francisco hace buen uso de los galrones donde se alojan los trabajadores foráneos y, al parecer, a los inspectores y al superintendente les conviene traer gente migratoria y además prefieren que se vengan con toda la familia para que de este modo permanezcan durante toda la zafra. En el ingenio San Pedro el número de migratorios va en descenso (a diferencia del ingenio San Francisco la mayoría de las galeras se encuentran desocupadas y deterioradas). Para la zafra 71/72 el número de cortadores en ambos ingenios era de 8,408 de los cuales 2,370 eran locales y 6,038 foráneos. Para la zafra 75/76 eran 10,937, 5,900 locales y 5,037 foráneos. Para la zafra 79/80 el total de cortadores entre ambos ingenios fue de 6,910, 5,337 locales y 1,583 foráneos.⁴ Las cifras anteriores muestran el descenso marcado de la fuerza de trabajo migratoria y, en el caso de San Pedro, en un lapso de ocho años, se invirtió prácticamente la proporción siendo mayor el número de locales. Algunas razones serían: obras de infraestructura, obras relativas al petróleo que ofrecen mejores salarios. Estas obras han aumentado los costos de vida en estas regiones cañeras y los salarios que recibe un cortador apenas si le alcanzan para vivir al día durante la zafra.

Los agentes que aquí intervienen en la organización del corte son: el cabo, los contratistas, el comité local del ejido, el remitente y el representante de corte.

⁴ Michelle Chauvet. *Cortadores de Caña en Veracruz*. I.I.E., UNAM, 1976 e información directa de los ingenios San Pedro y San Francisco Naranjal, zafra 1979/80.

El cabo no corta caña y, por lo general, se dedica a organizar y controlar el trabajo de los cortadores. Los cabos rinden cuentas al comité local de corte, de los ejidos, para que se pague a los cortadores, y también tienen una relación directa con el ingenio; hacen la lista de los gastos realizados durante el corte para que se le contabilice a cada productor en la liquidación. La mayoría de los cabos antes fueron cortadores, "guataqueadores" (gente que limpia la caña), o yunteros. Por lo general casi siempre trabajan con la misma gente. En los casos de aquellos cabos que manejan muchos cortadores, éstos no siempre son los mismos, ya que no todos los trabajadores migratorios regresan zafra con zafra.

El pago por supervisar el corte en esta zona es de 1.50 pesos por tonelada. Para un mejor control, el cabo lleva una lista donde anota la gente que trabaja con él y, como medio de control, va apuntando en otra lista a los cortadores que se van.

El comité local de corte se nombra entre los ejidatarios, mediante una asamblea que se compone de un encargado y dos cabos que, en ocasiones, son hijos de ejidatarios. El comité y los cabos tienen una relación directa con el ingenio, y el pago a los representantes de éste corre a cargo de los cañeros.

Los cabos, contratistas y comités locales, son vigilados por el ingenio, a través del inspector de campo, quien a mitad de la zafra revisa las listas de los cortadores. En el transcurso de la zafra, cada dos semanas, se elaboran nuevas listas para controlar a los cortadores que entran y a los cortadores que se van a otras partes. Al final se pasa una lista definitiva y aquel que no se encuentra en la lista no recibe la propina final.

Al iniciarse la zafra se les paga 300 pesos a los cortadores y, al terminar se les da una propina que varía entre 350 y 400 pesos. Esta propina se les otorga, en opinión de los cabos, a los cortadores que fueron cumplidos. Durante varias zafras los cortadores tomaban la propina inicial y se iban a otras regiones; al terminar la zafra regresaban y cobraban la propina final. Para evitar esta práctica reiterada se decidió pasar las listas cada dos semanas.

El remitente es una persona designada por el ejido y está encargada de llevar el papeleo que se manda a la empresa. Tiene que supervisar el alce de la caña y la remisión de las carretas (cantidad de toneladas que llevan éstas). Además atiende a los cortadores, cañeros y fleteros cuando se presentan problemas en el alce y acarreo de las cañas. Esta persona gana alrededor de 1,000 pesos por semana y es pagada directamente por el ingenio.

En este ingenio, el representante de corte se encarga de supervisar esta labor, el alce y acarreo del producto en cada ejido, y cobra, en el ingenio, el dinero que se requiere para cubrir estos rubros.

Asimismo, como en el ingenio San Pedro, también intervienen contratistas que se encargan de la supervisión del corte. Estas personas tienen a su cargo un número determinado de cortadores y previo acuerdo con los

ejidos o bien con ciertos ejidatarios, se comprometen a llevar a cabo la maquila de la caña; en el momento en que las órdenes de corte llegan del ingenio, provee de utensilios a los cortadores y cobra una comisión aproximada de 15 pesos por tonelada de caña cortada.

En la opinión de los directivos del ingenio, si los ejidatarios, en general, se organizaran internamente para la realización del corte, sus costos de cosecha se reducirían, pues el contratista realiza esta función como un negocio. Hay muchos cañeros que, al no administrar directamente su "cañal" (su parcela), propician la existencia de estos contratistas.

*Factores por los que varía el precio en las tarifas de corte
San Pedro*

Conforme avanza la zafra, la fatiga de los cortadores va minando sus fuerzas, soportando cada vez menos las prolongadas jornadas de trabajo, aunado a esto el calor que para los meses de marzo, abril y mayo, vuelven el corte aún más hostil. Los terrenos que van quedando son los más alejados al ingenio y, por lo general, son intrincados y lodosos, por lo que se requiere de un mayor tiempo para terminar extensiones pequeñas. De igual forma, las cañas van perdiendo sacarosa y peso. Todos estos fenómenos se van convirtiendo en un pesado bloque que oprime al cortador, de modo que, si no se dan las alzas acordadas en las tarifas, o éstas son ínfimas, los cortadores organizan paros a manera de presión tanto para los productores como para el ingenio, con el fin de lograr aumentos razonables en sus pagos. Un factor favorable al cortador es que en estos meses se comienza a resentir la escasez de fuerza de trabajo, y, por tanto, su participación en esta labor es necesaria.

Son los cañeros (ejidatarios y pequeños propietarios) quienes establecen las tarifas y sus posteriores incrementos, conforme a la presión ejercida por los cortadores. En esta zafra los precios iniciales de corte fueron de 33 pesos por tonelada cortada y 20 pesos por alce a hombro. Para después de Semana Santa, según la calidad de la caña, los precios oscilaban entre 50 y 70 pesos por corte y 40 pesos, aproximadamente, por alzarla.

En opinión del superintendente de campo, para evitar alzas disparadas en las tarifas de corte, sería conveniente que los ejidatarios de la zona de abastecimiento formaran un frente común e hicieran respetar estas tarifas. Lo que olvida este señor es la competencia que existe en este ingenio en el interior de los mismos productores para conseguir mano de obra, por lo que ofrecen diferentes precios por el corte de la caña. Esta situación se acentúa al final de la zafra donde el terreno es más abrupto o la caña está "acamada" (acostada), por lo que se recurre al pago de propinas extras

frente a la posibilidad de que la caña se quede sin cortar. La zafra 78/79 dejó un saldo de 90,000 toneladas sin cortar.⁵ Es así como según el tiempo y la gente disponible para realizar el corte, se dan los aumentos en las tarifas del mismo, y los productores se arriesgan individualmente a romper los acuerdos establecidos al inicio de la zafra, creándose enfrentamientos entre éstos y el ingenio, además de fricciones y choques con los cortadores. El cabo en estas situaciones de paro tiene un papel ambiguo pero, por lo general, la opinión del ingenio es en el sentido de que son ellos quienes muchas veces, veladamente, fomentan los paros, ya que les conviene que exista un buen pago para los cortadores pues el cabo recibe una comisión por tonelada cortada.

Respecto a los cortadores foráneos que se alojan en las galeras, las autoridades del ingenio consideran conveniente que vengan con sus familias, ya que de esta forma se arraigan en un solo lugar durante la época de zafra, pues tienen que mantener a sus familias; mientras que los cortadores que llegan solos, tienen más movilidad y por ende mejores posibilidades de conseguir un pago más alto, desbaratando los compromisos contraídos.

El trabajo, por ser estacional, no asegura ninguna estabilidad a los cortadores, a lo cual se suma la precaria situación en la que se encuentran muchos jefes de familia que se ven obligados a incorporar a sus hijos, a muy temprana edad, al trabajo del corte. La función del ingreso obtenido por estos niños será la de completar el salario del padre y así poder mantener a la familia completa durante toda la temporada del corte.

El trabajo infantil, día con día, va cobrando importancia, pues sustituye a los hombres que se contratan en otras labores. La calidad del trabajo realizado por un niño de seis u ocho años no se puede comparar a la de un adulto, empero conviene mucho más a los productores, ya que les pagan por abajo de las tarifas establecidas, o bien si trabajaron junto con el padre, es el padre quien recibe el importe de lo cortado, pues la caña cortada por los dos, se contabiliza junta. De este modo, lo que recibe el niño como "salario" se confunde y disuelve en el salario del padre, formando en realidad un complemento. De igual forma, el manejo y control tanto de niños como de mujeres⁶ resulta más fácil ya que, por su inexperiencia, se en-

⁵ Cabe señalar que éste ha sido el principal factor para que los productores abandonen el cultivo de la caña y conviertan sus tierras en potreros.

⁶ La fuerza de trabajo femenina comienza a tener presencia en las zonas de abastecimiento de estos ingenios. Si no nos adentramos en este fenómeno tan importante, fue porque no se logró entrevistar a las cortadoras y tampoco se obtuvieron datos precisos sobre las mismas; pero a nuestro parecer se requiere profundizar en este aspecto ya que tradicionalmente la función de las mujeres de los cortadores ha sido la de preparar los alimentos y el cuidado de la casa; ciertas esposas de cortadores migratorios cocinan para los cortadores que llegan solos, los llamados "abonados" y, de esta forma, completan el gasto familiar, aunque esta función en ocasiones la asume una mujer que nada tiene que ver con los cortadores.

cuentran en una situación desventajosa para poder reclamar un aumento en sus salarios.

El salario mínimo, por día, para el obrero en esta región, es de 148 pesos; en el campo, el salario mínimo es de 130 pesos. En el caso de los cortadores de caña, este salario se llega a rebasar sólo al final de la zafra. A 33 pesos por tonelada, cortando un promedio de cuatro o cinco toneladas por día, se reciben entre 120 y 150 pesos (cabe señalar que pocos cortadores logran cortar estas cinco toneladas y rebasar ese número); si aunado a eso se considera que sólo al principio de la zafra se trabaja día con día, para el final de la misma, el trabajo escasea y, aunque se esté pagando más por el corte (70 pesos, por ejemplo), lo que reciben en el día se tiene que dividir entre los dos o tres días que no se trabajó, por lo que el salario obtenido se reduce muy por abajo del salario mínimo regional.

Mecanización

El hecho de que el alce de la caña se esté generalizando en los ingenios, si bien no reduce los costos de la caña, sí asegura que la cosecha se realice más pronto y facilita la incorporación al corte de niños, jóvenes, mujeres y ancianos. A diferencia del corte, el alce a hombro de la caña resulta una de las labores más duras de la zafra, no sólo por el peso de los manojos que tienen que subirse hasta el camión, sino porque la caña está caliente (para empezar a realizar el corte de la caña, se queman los cañales de tal forma que tanto las víboras y ratas, que por ahí se encuentren, se mueran), además de que, por el calor del sol, esta labor resulta extenuante. A pesar de esto, el cortador prefiere que se le contrate por alce y corte, pues en términos inmediatos el salario que recibe es mayor. Al productor también le conviene, ya que la caña va mejor acomodada en el camión y no se tira en el trayecto al ingenio; con las alzadoras, las cañas van amontonadas desordenadamente y se van cayendo en el camino, de modo que cuando el camión llega a la báscula disminuye el peso y, por ende, también los pagos al cortador y al productor.

El alce mecanizado presenta dos caras, ya que éste influye para que el corte se realice con mayor eficacia y rapidez; si la caña se levanta pronto, el cortador queda disponible para continuar trabajando en otros terrenos pero, al mismo tiempo, lo deja desempleado si por alguna razón no hay otros predios que cortar. Este avance tecnológico que a primera vista parece favorable, debido a las fallas del molino que retrasan la recepción en el batey, convierte la mecanización en un factor desfavorable tanto para el productor como para el cortador, por varias razones: una de ellas es que para ambos significa que la caña sufre pérdidas en su peso. Al ejidatario

cañero le interesa que se realice pronto el alce de la caña, pues una vez cortada ésta, la cual fue quemada previamente, pierde sacarosa y peso, conforme pasa el tiempo; por tanto, el productor de todos modos tiene que cubrir el pago del corte, en base al peso anterior al de la merma. Asimismo, al cortador se le computa menos peso, al igual que al cañero, recibiendo ambos menos dinero y, al cañero, se le castiga por la mala calidad de la caña recibida.

Para computar las toneladas correspondientes a cada cortador, se consideran cuatro carreras o gabillas a las cuales, una vez cosechadas, se les pone una ficha con el número del trabajador que efectuó el corte. La máquina alzadora levanta la caña, la coloca en la carreta que, a su vez, pasa por la báscula, y al cortador se le entregan las boletas donde se especifican las toneladas que él cortó. Es conocido por todos que en la báscula siempre se le roban kilos al cortador.

El trabajo del cortador consiste en cortar una gabilla o carrera, la cual se levanta a hombro o con alzadora, a una carreta o camión; lo que sobra, se pasa a otra carreta y se anota a cuál cortador se le completó. A este sobrante se le llama "arañazo" y se paga a razón de 12 pesos por "arañazo".

San Francisco

Quienes establecen las tarifas del corte, en San Francisco, son los representantes de las agrupaciones cañeras. Es así cómo zafra con zafra se investigan los pagos que rigieron en los diferentes ingenios, el salario mínimo que existe en la región y la relación de éste con el pago mínimo en la zona, después de esto se procede a determinar la tarifa del corte. En opinión de los representantes cañeros, el criterio de fijar la tarifa en base a zafras anteriores, no es bueno, dado que muchas veces no se está considerando el aumento en el costo de vida.

También se observa que el aumento en el pago, por tonelada de caña cortada, coincide con un factor fundamental que es el apuro que tengan los ejidatarios por cortar su caña cuando está ya madura.

En ocasiones, los cabos tienen que recurrir a mentiras o amenazas para que los cortadores acepten las cuotas que se ofrecen cuando ellos solicitan el aumento. Por lo anterior, el cabo se presenta como un trabajador diferente a los cortadores, ya que sus trabajos no se realizan en las mismas circunstancias, y frecuentemente, tienen dificultades para trabajar con ellos, sobre todo cuando se ha hecho un paro y no se quiere aceptar el aumento en la tarifa y, por ende, no se incorporan al trabajo.

La siguiente opinión, vertida por un cabo del ejido Cabada, en Veracruz, deja ver cómo concibe su relación con sus trabajadores. "Cada hom-

bre es un cerebro, preferiría trabajar con 40 vacas de ordeña que con 40 hombres.”

Competencia entre las zonas de abastecimiento

Las zonas de influencia de los dos ingenios se llegan a confundir en una sola. Incluso, en alguna época llegaron a ser administradas como una sola, a pesar de que la caña se destinaba a dos fábricas diferentes. Este fenómeno es común en varias zonas cañeras de Veracruz y da lugar a problemas particulares.

En las entrevistas realizadas con los superintendentes de campo, éstos planteaban que en la actualidad persiste la competencia entre estos dos ingenios. Esta competencia se manifiesta en diferentes niveles, como son, por ejemplo: entre fábricas, para la obtención de una cantidad mayor de materia prima; a nivel de los ejidatarios, para entregar la caña en aquel ingenio que les asegure mejores condiciones a la hora de desmontar la caña; asimismo, existen serios problemas con los cortadores.

Hemos considerado de interés incluir una parte de la entrevista que tuvimos con el presidente de la Unión Local de Cañeros del Ingenio San Pedro, en la cual se destaca la forma como el problema de la competencia afecta a los productores:

El acuerdo sobre el precio de 33 pesos por tonelada de caña (cortada), estipulaba el apoyo hasta la Semana Mayor, pero por la competencia que existe entre los dos ingenios, se han venido alterando los precios. La competencia se da porque, administrativamente, cada quien trata de hacerlo mejor, pero a costa no de ellos sino de los productores.

Los inspectores de campo, los jefes de división, se preocupan por terminar su zona o darle un incentivo al cañero, o provocar desajustes con los cortadores, en fin, eso a nosotros nos perjudica, porque no sirve de nada que yo haya cortado mi caña en buen tiempo con alto porcentaje de sacarosa y haya entregado una caña de buena calidad. A estas alturas se está entregando caña que demora 8, 10 y 15 días de quemada y ya no lleva el mismo punto de sacarosa y que le cuesta más al productor, y esto va a afectar la masa común.⁷

Como ya se ha señalado, el problema de la competencia se genera por diferentes factores como son: falta de planificación, o fenómenos climáticos (lluvias); estos dos escapan al control del ingenio y provocan distintos

⁷ Entrevista realizada al presidente de la Unión Local de Cañeros del Ingenio San Pedro. Ciudad Lerdo, Veracruz, abril de 1980. Práctica de campo realizada por el departamento de sociología UAM-AZC.

tipos de enfrentamiento: entre el ingenio y ejidatarios, entre los mismos ejidatarios, así como ejidatarios y cortadores. El enfrentamiento entre ejidatarios e ingenio se presenta ante la posibilidad de perder la cosecha. El ejidatario individualmente se arriesga y ofrece tarifas más altas por corte de caña, respecto a las que autoriza el ingenio. Si este fenómeno se generalizara y canalizara políticamente, se convertiría en un elemento de presión hacia el ingenio, cosa que difícilmente sucede, ya que el aumento en la tarifa del corte implica una merma en el alcance del ejidatario y, por tanto, un argumento para solicitar un mejor pago por tonelada de caña. Es así como al ingenio le conviene mantener la contradicción entre ejidatarios y cortadores.

El enfrentamiento que se produce entre los ejidatarios cañeros provoca una clara diferenciación entre aquéllos que, por una mejor ubicación de sus terrenos, así como mejores rendimientos de caña por hectárea, etcétera, pueden ofrecer mejores tarifas y contratar rápidamente cortadores que laboren en sus tierras. Aquellos ejidatarios que no tienen mejores condiciones y, por ende, no puede ofrecer más dinero o equiparar los ofrecimientos de los otros ejidatarios, quedan en una situación de desventaja y muchas veces llegan a perder su cosecha, se endeudan con el ingenio y entran en un proceso de deterioro de su economía. Estos problemas provocan una clara división en el seno de los ejidatarios cañeros, distrayendo la contradicción ingenio-ejidatario, desviándola al interior de este mismo sector, hecho que le resta fuerza al conjunto de los cañeros, frente a la posibilidad de ejercer una presión unificada por demandas de aumento en las tarifas de su producto.

El conflicto que se crea entre ejidatarios y cortadores se observa en el momento en que estos últimos demandan aumentos en las tarifas de corte y presionan a través de paros, o bien, sucede que frente a mejores ofertas salariales abandonan los cañales donde se habían comprometido a trabajar. Esto resulta caótico para el ejidatario ya que la dificultad para conseguir fuerza de trabajo en el corte de su caña (principalmente al final de la zafra), puede provocar que se queden las cañas sin corte y, en esa zafra, no reciba el pago final o el "alcance", como acostumbra llamarle. Esta actitud de abandono es calificada por los ejidatarios como un acto de irresponsabilidad o mala voluntad del cortador hacia ellos. Es en estos términos que se establece un antagonismo de intereses entre cañeros y cortadores.

También se generan choques entre los mismos cortadores, debido a que en ocasiones el trabajador migratorio acepta bajas tarifas, por la precaria situación en la que se encuentra. Si los cortadores locales llegan a parar, como medida de presión para obtener mejores pagos, el ingenio utiliza los cortadores migratorios como esquirols y enfrenta así a los trabajadores de este sector. Si bien los trabajadores migratorios aceptan los bajos salarios por necesidad y no por perjudicar a los cortadores locales, esto en sí es un factor que influye como mecanismo de presión para mantener bajas

las tarifas de corte y, por ende, los salarios. Esta situación es manejada por los ingenios para evitarse problemas con los productores directos, ante la posibilidad que pudieran acordar, junto con los cortadores, solicitar un aumento general por tonelada cortada.

Condiciones de vida de los cortadores de caña

Para finalizar, en este apartado intentamos sintetizar los problemas específicos del proceso de trabajo que influyen en el deterioro del salario del cortador y, por ende, en sus precarias condiciones de vida.

Cortar caña no es un trabajo regular o uniforme; se sabe que según los terrenos y la calidad de las variedades sembradas, esta labor se puede dificultar y, a pesar de que los cortadores logran obtener aumentos en los pagos de las tarifas, cuando se trata de cañas difíciles de cortar, el tiempo que emplean en realizar el corte es mayor. Aunado a lo anterior, si se presentan dificultades para trabajar un día por problemas del ingenio, al cortador no se le paga ese día de salario.

Los horarios a principios de la zafra son de 6:00 a.m. a 4:00 p.m., con una hora destinada para comer. Cuando la zafra avanza el corte empieza a ser irregular y los horarios se alargan para compensar los días en que posiblemente no haya trabajo. Bajo estas circunstancias el cortador de caña llega a extralimitar sus fuerzas, de tal suerte, que si bien de niño o joven no sienten los estragos de las calamidades de este proceso de trabajo, los cortadores nos han planteado que al llegar a los 45 años de edad ya se consideran prácticamente viejos.

Inestabilidad, trabajo irregular, horarios irracionales, temperaturas excesivas y, enfermedades pulmonares, de riñones, etcétera, es el panorama que nos presenta esta labor agrícola. Aunque se trate de presentar este proceso como trabajo a destajo, todas las características señaladas al principio nos muestran que el trabajo a destajo realizado en un taller o fábrica, equiparado al del cortador, presenta claras diferencias y ritmos; es decir, el cortador nunca sabe qué contingencia se le va a presentar durante su jornada de trabajo, viéndose ésta interrumpida, indefinidamente, por factores que escapan no sólo a su control sino también al control del conjunto de los agentes que organizan y planifican la zafra. Si bien todo trabajo a destajo es enajenante y oprimente, el corte de caña carece de adjetivos suficientes para dar cuenta de los niveles infrahumanos en que este proceso de trabajo se lleva a cabo.

Examinando las condiciones de vida, el factor salud es de los más descuidados en este proceso; las clínicas del Seguro Social se presentan prácticamente, en muchas zonas, como parapetos del supuesto bienestar que se

quiere hacer llegar al campo. Existe un sentimiento de total desconfianza hacia la atención médica que se otorga en estos lugares. La burocracia médica provoca que el cortador prefiera atenderse en lugares particulares, a tener que esperar horas y hasta días para recibir atención médica, ya que cuando la llegan a recibir, ésta es deficiente. "El otro día estábamos varios cortadores malos, fuimos al Seguro y a todos nos dieron la misma medicina."⁸

En cuanto al proceso de mecanización del alce de caña llevado a cabo en las zonas de abastecimiento de los ingenios, éste ha provocado dos movimientos contradictorios a nuestro parecer: primero, la mecanización del alce de la caña ahorra fuerza de trabajo y hace intervenir a diversos trabajadores como son niños, mujeres, viejos, etcétera, ayudando con esto a agilizar el corte; segundo, por otra parte genera desempleo al quedar desocupado más pronto el cortador. Muchos cortadores prefieren cortar y alzar a hombro, aunque esta labor sea más pesada, ya que representa un ingreso adicional al del corte de caña. Frente a esta situación, cortar caña ya no es tan atractivo. Además, los procesos de captación de mano de obra que ejercen las obras del petróleo y vías de comunicación cada año, de manera irreversible, provocan que el cortador que incursiona en estos trabajos, difícilmente regrese a la zafra.

Asimismo, consideramos que la pauperización que se viene dando en el interior de las parcelas cañeras, arroja a ciertos ejidatarios y a sus hijos al trabajo del corte de la caña. Estos trabajadores, por ser población local, conocen mejor esta labor empezando a remediar la escasez de mano de obra foránea; su permanencia en los lugares de la zafra permite su organización y aumenta así su capacidad de negociación.

Con todo lo desarrollado anteriormente, consideramos que sólo a partir de tarifas razonables de corte (tarifas que contemplen el deterioro de los niveles de vida anuales, que compensen los días en que las labores son interrumpidas por falta de planificación y que rijan horarios fijos de 8 horas), se podrá hablar de la posibilidad de crear contratos que puedan formalizar esta relación laboral. El que posteriormente se cumplan o no por ambas partes, es ya materia de otra discusión.

⁸ Entrevista a cortadores del ejido Pocheta, Veracruz, Ingenio San Francisco Naranjal.